

Gacela de la terrible presencia, de Federico García Lorca

Yo quiero que el agua se quede sin cauce.

Yo quiero que el viento se quede sin valles.

Quiero que la noche se quede sin ojos

y mi corazón sin la flor del oro.

Que los bueyes hablen con las grandes hojas

y que la lombriz se muera de sombra.

Que brillen los dientes de la calavera

y los amarillos inunden la seda.

Puedo ver el duelo de la noche herida

luchando enroscada con el mediodía.

Resisto un ocaso de verde veneno

y los arcos rotos donde sufre el tiempo.

Pero no me enseñes tu limpio desnudo

como un negro cactus abierto en los juncos.

Déjame en un ansia de oscuros planetas,

¡pero no me enseñes tu cintura fresca!

Quiero que el agua se quede sin camino por donde fluir.
Quiero que el viento se quede sin montañas.
Quiero que la noche se quede ciega
Y mi corazón abandone la tentación de tener lo imposible.
Que los bueyes hablen
Y que la lombriz muera en la oscuridad.
Que haya luz en la muerte
Y llegue la destrucción de la línea que separa la vida de la muerte.
Puedo ver como la noche herida
Lucha junto al mediodía.
Resisto el dañino y decadente ocaso
Donde el tiempo sufre.
Pero no me muestres tu luz
Como una oscuridad destructiva.
Déjame desear la muerte,
¡Pero no me enseñes la verdad!